

Disertación del Académico Correspondiente Ing. Agr. Víctor Hemsy.

Historia e influencia en Tucumán de la enseñanza agronómica superior.

Sr. Presidente de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria Dr. Norberto Ras,

Sr. Rector de la Universidad Nacional de Tucumán, Dr. César Catalán,

Sr. Decano de la Facultad de Agronomía,

Sres. Académicos, Colegas, Amigos,

Señoras y Señores:

Previo al inicio de la conferencia, quiero agradecer muy especialmente a todos ustedes, que me acompañan, en éste sin duda uno de los días más agradables de mi vida profesional, que comparto con mi esposa e hijo.

Sin duda una distinción como la que me otorga la Academia conlleva la responsabilidad y fundamentalmente la dedicación de responder con trabajo en beneficio de la comunidad en general y de la relacionada con la especialidad en particular.

El tema de mi exposición "Historia e Influencia en Tucumán de la enseñanza Agronómica Superior", lo elegí por la trascendencia que ha tenido a lo largo de casi medio siglo de vida que a la fecha tiene la carrera universitaria de Agronomía en Tucumán y por haber estado conectado con ella durante todo ese tiempo. Soy egresado de la primera promoción, que en el año 1953 produjo seis Ingenieros Agrónomos, de los cuales tenemos la fortuna de seguir cuatro con vida y el pesar de que dos hayan fallecido. Previo al desarrollo de la historia de la enseñanza universitaria de Agronomía en Tucumán, resulta interesante recordar como nació en el país.

Los estudios Agronómicos Superiores se iniciaron formalmente (1) en la República Argentina el 6 de agosto de

1883 en los campos de Santa Catalina, localidad de Lavallol, partido de Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, en base al Instituto del mismo nombre creado por iniciativa del Agrónomo Eduardo Olivera, diplomado en la escuela francesa de Grignon.

La actividad Académica Superior fue consecuencia de expresas directivas del Gobierno de Buenos Aires y se inició en base a la participación de profesores argentinos y algunos extranjeros especialmente contratados para poner en funcionamiento el centro que en definitiva otorgaría los títulos de Ingeniero Agrónomo y de Médico Veterinario. A inicios del siglo XX pasaron a formar parte de la Universidad Nacional de La Plata.

Las Facultades de Agronomía que hoy existen se crearon y comenzaron a funcionar en el presente siglo.

Los estudios universitarios de Agronomía en Tucumán, si bien datan de mediados del siglo XX, fueron influenciados por instituciones del medio local, tales como la Escuela de Agricultura y Sacarotecnia y la Estación Experimental Agrícola que los precedieron y coadyuvaron a la institucionalización de los mismos.

Los estudios agrícolas en Tucumán (2), se remontan al siglo pasado. En la década de 1870 se creó el Departamento

de Agronomía del Colegio Nacional. En marzo de 1904 el Gobierno Nacional creó la Escuela de Agricultura Forestal de Tucumán, la que posteriormente en 1907 pasó a denominarse Escuela de Arboricultura y Sacarotecnia. A partir de 1929 comenzó a depender de la U.N.T. bajo el nombre que a la fecha mantiene de Escuela de Agricultura y Sacarotecnia.

Este colegio técnico en el que cursé mis estudios secundarios, otorgaba los títulos de Perito Agrónomo y Perito Sacarotécnico, en base a un ciclo de cinco años, de los cuales los tres primeros eran comunes y los dos últimos de especialización. En aquella época en la Escuela, había alumnos externos, medio internos e internos y regían algunas normas que hoy resultarían insólitas como por ejemplo al inscribirnos debíamos dejar \$ 30 del año 1944, como garantía por cualquier deterioro que uno pudiera producir. A las prácticas agrícolas que comenzaban con el manejo de las herramientas, pala, azada, etc. y que se realizaban en la Quinta Agronómica, debíamos concurrir con uniforme de chacarero, botas y bombachas.

Con respecto a la otra institución la ley mediante la cual se autorizaba la creación de una Estación Experimental Agrícola fue promulgada por el Poder Ejecutivo de Tucumán el 16 de enero de 1907 y el 27 de julio de 1909 se sancionó la ley provincial de su creación y entre ambas fechas se arbitraron las medidas necesarias para su organización y funcionamiento.

El 2 de julio de 1912, se fundó la Universidad Nacional de Tucumán y en la Ley de fundación se incorporaba a la Estación Experimental Agrícola de Tucumán, como Instituto Anexo a la misma, si bien cada Institución mantendría su propia estructura.

En la información elaborada por la U.N.T. al año siguiente, figuraba dentro de sus organismos, la Escuela Superior de Química y Agricultura y en dicho informe se consideraba que la EEAT, en su relación con la Universidad permitiría alcanzar "su máximo de fecundidad, utilizándose como taller de enseñanza" (3).

La relación entre la U.N.T. y la EEAT es nutrida, pues a más de la interacción entre ellas y de registros en las revistas institucionales de esta conexión, había personalidades de la época, que actuaron alternativa o simultáneamente en ambas instituciones, lo que hacía presuponer que la U.N.T., teniendo como base la EEAT, incluiría dentro de las carreras universitarias, la relacionada con Agronomía. Lamentablemente no ocurrió así, ya que desapareció de los planes de estudio rápidamente y la Estación dejó de figurar como Instituto en 1919.

Tal como se puntualizara, la Escuela de Agricultura y Sacarotecnia y la EEAT, fueron precursoras de la formalización de la carrera de Ingeniero Agrónomo en Tucumán, pero la concreción de tal hecho se realizó recién en la década del 40, a pesar de que desde fines de siglo pasado se echaron las bases necesarias para que ocurriera con anterioridad.

La creación de la carrera de Agronomía, fue fruto del impulso y dedicación de un grupo de personas interesadas en que esta especialidad fuera incorporada a la Universidad Nacional de Tucumán, pues para muchos era imposible continuar la carrera universitaria, que hasta 1948 se dictaba únicamente en la Universidad de Buenos Aires, La Plata, Del Litoral (Corrientes) y de Cuyo (Mendoza). Para este logro, arduo por cierto, se formó una comisión integrada por profesores de la Escuela

de Agricultura y Sacarotecnia, padres de estudiantes, y estudiantes de la cual participé. Es así que durante el año 1947 se planteó ante el Rectorado de la Casa de Altos Estudios, la necesidad de la creación de la carrera universitaria de Agronomía.

Por resolución 1136 del 15 de diciembre de 1947, el Rectorado de la Universidad Nacional de Tucumán, dispuso la fundación de la Escuela de Agronomía que comenzó a funcionar como organismo dependiente de la Facultad de Ciencias Biológicas y el título que confería era el de Licenciado en Agronomía, que nunca llegó a otorgarse.

En aquella época, la U.N.T. estaba en un proceso de reestructuración, pues todas las carreras que se dictaban se concentraban en sólo tres Facultades y se ensayaba el sistema departamental como organización de docencia e investigación y el sistema de coloquios como medio de promoción.

Tal como seguramente ocurrió en otras carreras y Universidades, y particularmente por el hecho de comenzar con el sistema Departamental, el plan de estudios de la Licenciatura en Agronomía, en 1947 estaba integrado por un ciclo de cinco años conformados por 37 materias. La primera inscripción de poco más de una docena de estudiantes ocurrió en 1948 y en la segunda, en 1949, de número similar de inscriptos, fui partícipe de ella, habiendo cursado 40 materias, con cambio de planes cada año, hasta que se logró su consolidación.

La Escuela Universitaria de Agronomía, cuyo primer Director fue el Ing. Agr. León Grodsinsky, destacado fitopatólogo del país, recibió las primeras inscripciones en el local donde funcionaba la ex Facultad de Ciencias Biológicas, hoy Facultad de Bioquímica,

Química y Farmacia. Al año siguiente se trasladó a uno ubicado en la Quinta Agronómica, en la que fuera casa del Director de la Escuela de Agricultura y Sacarotecnia.

La Administración de la carrera cambió numerosas sedes, pues luego se ubicó en un modesto local en un pasillo próximo al aula magna de la U.N.T., en la parte inferior de una escalera de la Facultad de Bioquímica.

El 5 de noviembre de 1951, por resolución N° 1278-193-951 se creó la Facultad de Agronomía, diciendo la Memoria de la Universidad Nacional de Tucumán "satisfaciendo un viejo anhelo del Noroeste Argentino" y más adelante expresaba, que se tomaba como base para la organización de la misma, el Instituto de Investigación de la misma, el Instituto de Investigaciones Agronómicas, la Escuela de Agricultura y sacarotecnia y la Escuela de Agricultura, Ganadería y Anexos de Santiago del Estero.

Con fecha 1º de abril de 1952, y por resolución 203-193-952 el Instituto de Periodismo hizo entrega a la Facultad de todo el primer piso del local de la calle 25 de mayo 265, con los muebles que allí existían y que constituyó la primera sede administrativa de la novel Facultad de Agronomía. Aquella sede fue originalmente el diario "El Orden", luego "El Trópico" y hoy es el Centro Cultural de la U.N.T.

Así se sucedieron las sedes administrativas primero de la Escuela y luego de la facultad, pero siguiendo la filosofía del sistema Departamental y de la creación de una carrera que debía utilizar para cumplir sus planes de estudio, con los recursos humanos y materiales que la misma Universidad poseía. Nuestro primer año de estudios en 1949, transcurrió en distintas sedes. Botánica y Zoología General en el

Instituto Miguel Lillo; Matemática en la Facultad de Ciencias Económicas, que funcionaba en 25 de Mayo 456; Química General e Inorgánica y Física en la Facultad de Bioquímica Química y Farmacia en Ayacucho 478; Dibujo en el Dto. de Artes que a fines de la década de 1940, estaba en calle Córdoba al 400 e Inglés en el Instituto de Lenguas en calle Chacabuco 243. Así el apoyo de las instituciones y profesores, permitió alcanzar el objetivo propuesto, la Facultad se consolidó y los egresados comenzaron a surgir.

La primera promoción, de la que formo parte, rindió su última materia, "Granja", el 18 de diciembre de 1953, y la mesa examinadora se constituyó en la sede administrativa. Seis estudiantes alcanzaron el mismo día a cumplimentar el plan de estudios, de los cuales tres eran salteños, dos tucumanos y un italiano residente en Tucumán, profesor de la Escuela de Agricultura.

Esta, fue la promoción de los años 1953 y 1954, ya que los siguientes estudiantes egresaron recién en 1955.

De aquel edificio, la Facultad fue trasladada a Finca Horco Molle, donde se radicó en dos galpones prefabricados que habían pertenecido al obrador del Funicular del Proyecto Ciudad Universitaria en San Javier.

A posteriori y ante el planteo de las autoridades, la Facultad se trasladó, aunque parcialmente, a Ayacucho 475, frente a la sede central de la U.N.T.. En este lugar permaneció muy poco tiempo, ya que en 1957, el Decanato, Secretaría, algunas aulas y la Biblioteca fueron a desarrollar sus actividades en Chacabuco 243.

De allí y dadas las limitaciones para el funcionamiento de la actividad docente y del trabajo de investigación que ya comenzaba a realizarse se concretó la construcción de locales para instalar la Facultad en la Quinta Agronómica.

El 28 de diciembre de 1960 el H. Consejo Superior, resuelve aprobar la transformación de la Facultad de Agronomía en Facultad de Agronomía y Zootecnia tal como funciona en la actualidad.

En la década de 1970, la Facultad tomó posesión de un campo localizado en El Manantial, habida cuenta de que la Quinta Agronómica se definió como sede de la Ciudad Universitaria. A partir de esa época comienza el plan de obras para radicar la F.A.Z., en su nueva localización y a medida que se fue avanzando con las obras, los departamentos con las cátedras que los integran se fueron trasladando, quedando hoy en la quinta agronómica el decanato, la sede administrativa y la docencia de un número limitado de cátedras, especialmente las básicas y la biblioteca.

Influencia en Tucumán de la Enseñanza Agronómica Superior

La creación de la Facultad de Agronomía (luego Agronomía y Zootecnia) en Tucumán; tuvo influencia creciente en la actividad agrícola y pecuaria de la provincia y del NO Argentino habida cuenta de que fue la primera de la región y con sus egresados expandió la necesidad de incorporar tecnología a la producción.

En la década de 1950, las primeras promociones, si bien de pocos graduados, tenían posibilidades de trabajo limitada, ya que los profesionales debían demostrar previamente que completando esfuerzos y conocimientos podían lograr mayores rendimientos y mejor calidad del producto a más bajo costo.

Tanto en esa década como en la siguiente (1960), predominó la ubicación del Ingeniero Agrónomo en instituciones del Estado. En Tucumán, a las ya existentes se sumó el INTA.

Asimismo en las otras provincias de la región se crearon nuevas Facultades de Agronomía. En 1974, ya existían carreras universitarias de la especialidad en Salta, Jujuy, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja. Los graduados de la Facultad de Tucumán, muchos de ellos provenientes de esas provincias, se incorporaron a la Docencia Universitaria y a los organismos provinciales y nacionales que promovían el desarrollo agropecuario.

Asimismo y aunque tenuemente se reconoció en la actividad privada la necesidad de contar con Ingenieros Agrónomos y Zootecnistas, ya que progresivamente se vio la necesidad de encarar técnicamente la producción, para poder colocar en mejores condiciones y con continuidad, los productos en los mercados externos e internos.

A partir de 1960, comienza a expresarse el interés y la necesidad de mejorar la capacitación de los egresados, lo que se estimula y acrecienta en los años siguientes. A ello contribuyó el aumento de las posibilidades que brindaban las ayudas económicas, becas, etc. que permitieron a numerosos profesionales tener la posibilidad de acceder a títulos de postgrado, alcanzando algunos de ellos el de máximo nivel académico y a la gran mayoría de los enrolados en tareas de investigación, realizar cursos y/o actividades de especialización.

En síntesis la Facultad de Agronomía y Zootecnia, formó profesionales que directamente, o luego de estadias de perfeccionamiento, se incorporaron a Escuelas y Facultades de las distintas provincias de la región, aportaron sus conocimientos y esfuerzos para el mejoramiento de la producción desde instituciones oficiales, o directamente ingresaron a empresas agropecuarias y a las proveedoras de insumos.

A todo lo precedente se debe agregar la trascendencia que ha tenido la transferencia de tecnología en base a la labor de los extensionistas o de los mismos investigadores que han dedicado especial atención a esta cuestión.

Sin duda tamaño despliegue profesional, se tradujo en importantes avances productivos y en la motorización de ideas fuerza para el desarrollo. Los avances tecnológicos permiten hoy contar con los conocimientos necesarios para producir "papa semilla" de alta sanidad con la que se sustituyó la importada, con el consiguiente ahorro de divisas. Se ha generado una potente agroindustria cítrica, contando Tucumán en la actualidad con una de las zonas limoneras más importantes del mundo. En la agro-industria azucarera se han hecho progresos notables, elevando la producción de materia prima por ha y disminuyendo costos, como premisas fundamentales para la subsistencia de la principal actividad. Entre otros granos el maíz y la soja son cultivados competitivamente por Tucumán para los mercados externos e internos. En algunos casos proyectos que eran de gran significación, como ALCONAFTA, lamentablemente quedaron en el camino.

Estos son unos pocos ejemplos de la importante actividad que impulsaron y desarrollaron con gran esfuerzo para Tucumán y la región, el conjunto de profesionales que alcanzaron su formación en este medio, con todos aquellos graduados de otros climas.

Sería imposible nominar, sin olvidar a nadie, todos los logros obtenidos con relación al mejoramiento de la producción, al desarrollo de nuevas producciones agro-industriales, a la transferencia de tecnología de nuevos

desarrollos, etc.. Pero es muy importante, señalar que en esta época, de economía globalizada, de la "navegación" en redes informáticas que proporcionan la información inmediata de lo que pasa en los mercados y de toda cuestión de importancia, de la alta competitividad productiva, de la necesidad de aumentar al máximo la eficiencia, es premisa ineludible EL AUMENTO DEL PRODUCTO BRUTO AGRICOLA, AGROINDUSTRIAL Y GANADERO de Tucumán. El desafío frente al 2000, luego del derribo del muro de Berlín y del cambio de la política económica de la U.R.S.S., entre otros grandes sucesos recientes del siglo veinte, nos obliga a planificar el desarrollo futuro. Tucumán y la región tienen un producto bruto interno per cápita que es la mitad o menos aún de la media nacional. El análisis de las tendencias que muestra el período 90-94, hace más dramática esta diferencia ya que las económicas regionales tuvieron un crecimiento significativamente inferior al desarrollo del PBI Nacional.

Estimo que en el momento actual existen dos acciones que son imprescindibles para intentar un cambio en las tendencias. Una es planificar para crecer y la otra es la de preparar los recursos humanos para lograr el crecimiento.

Con relación a la primera, la pregunta que surge es si "se puede crecer". La respuesta es afirmativa ya que Tucumán en los últimos años ha cultivado alrededor de 500.000 has., de las cuales poco más de la mitad con especies perennes, caña de azúcar y citrus y el resto con cultivos anuales dentro de los cuales la soja creció a partir de la década del 60, hasta llegar a 90.000 has., lo que demuestra que cuando hay condiciones adecuadas es posible crecer.

La superficie con cultivos perennes, particularmente caña de azúcar, optimizada con la tecnología actualmente disponible, puede permitir aportes de superficie libre, que sumados a las has. que se podrían cultivar en invierno si se utilizara el recurso riego, disponible en cantidad generosa en Tucumán y la incorporación de áreas incultas, no es difícil inferir, que el área de cultivo, se puede más que duplicar y el producto agropecuario quizás triplicar. Pero todo ello no es fácil; es necesario planificar, lograr recursos financieros adecuados y oportunos, tener conocimiento cabal de mercados y aplicar a plenitud las tecnologías para alta producción, buena calidad, y evitar que elementos negativos como los "priones" puedan anular todo el esfuerzo productivo.

La segunda acción, relacionada con la formación de recursos humanos, deberá implicar un estudio de los currícula para adecuarlos a las exigencias del siglo XXI.

En lo que a estructuras se refiere, un profundo análisis permitirá racionalizar la organización y métodos de enseñanza, teniendo a definir las modificaciones que se deberían hacer para incorporar el post-grado permanente, con currícula definidas.

El progreso colectivo, sin duda deviene del progreso individual. La capacitación de los recursos humanos es la base angular del desarrollo y tal como expresara recientemente un empresario del exterior, que es en la actualidad uno de los mayores productores agropecuarios en la Argentina, las empresas se asientan donde encuentran recursos humanos capacitados. Por ende el desafío en nuestro caso particular, producir eficientemente, se logrará adecuando estructuras para contar con graduados del mayor nivel

posible. Esa es nuestra responsabilidad.

Señores: doy a Uds. mi agradecimiento por vuestra presencia la que

ha resultado alentadora y también al distinguido cuerpo Académico que me ha hecho objeto de tan honroso nombramiento.